

cular. La teoría fisiológica indica, por tanto, la intervención de los vomitivos contra el eretismo vascular con aumento de la tensión arterial. El caso es que el emético y la ipecacuana se han mostrado útiles á menudo en las hemoptisis intensas de forma congestiva.

En los casos recientes puede administrarse la ipecacuana á dosis vomitiva, sin temor de que las sacudidas del vómito aumenten en manera alguna la hemorragia. Después se sigue dando el medicamento de modo que se sostenga la náusea y nada más, ó se prescribe con igual objeto el emético á pequeñas dosis, repetidas á estilo rasoriano.

El quermes mineral, á dosis de 0,30 á 0,50 gramos en una poción, parece igualmente útil contra las hemoptisis.

Agruparemos ahora en una misma sección todos los restantes agentes del método interno, cuyo modo de acción no penetramos; de manera que su empleo es todavía absolutamente empírico en nuestros días. Quizá hay algunos de ellos que den por resultado el aumento de coagulabilidad de la sangre, siendo así como actúan los ácidos, según varios autores.

Acidos.

Ello es que, casi de inmemorial, vienen siendo tenidos por hemostáticos estos últimos. En las hemorragias poco graves se prescriben los ácidos vegetales, tales como las limonadas con frutos ácidos, desde el limón, naranja, grosella y granada al jarabe de vinagre frambuesado ó la vinagrada de agua clara y azúcar, cuyas bebidas se toman frías y á vasos enteros y pueden ser miradas como auxiliares útiles.

Los ácidos minerales se dejan para los casos más graves; os citaré las limonadas minerales, sulfúrica ó clorhídrica, la última de las cuales ofrece la ven-

taja de poderse prescribir á la vez que los cloruros de hierro; el licor ácido de Haller (mezcla de alcohol y ácido sulfúrico á partes iguales, á la dosis de 4 gramos por litro); el agua de Rabel (ácido sulfúrico de 66°, 100 gramos, alcohol de 90° C., 300 gramos), de 10 á 20 gotas; el ácido sulfúrico aromático de la farmacopea inglesa; la limonada nítrica (2 gramos á 1,42 de densidad por litro); la limonada fosfórica (2 gramos de ácido puro á 1,45 de densidad por 100 gramos de azúcar y 900 de agua).

Todas estas bebidas dan dentera y deben tragarse rápidamente ó aspirarse por medio de una paja.

Atribúyese á los ácidos la cualidad de moderar la circulación, constreñir los vasos y hacer más plástica la sangre, pero ninguno de estos efectos está bien demostrado.

En las hematurias puede haber cierto efecto local, debido á las modificaciones de las orinas.

Las bebidas ácidas se prescriben habitualmente á los sujetos aniquilados por hemorragias discrásicas.

El tanino y los vegetales que le contienen gozan también de una antigua fama, apoyada en hechos numerosos, pero cuyo valor no es fácil de apreciar.

Tanino.

El tanino ó ácido tánico se prescribe á la dosis de 0,50 á 2 gramos en una poción.

El ácido agálico es el que más suele administrarse en forma pilular, á dosis de 0,30 á 1 gramo y más. Ha sido preconizado por Gardner contra las hemoptisis y administrado, en los mismos casos, por Holden bajo la forma de pulverizaciones. Beale y otros muchos le conceden formal utilidad en las hemorragias de las vías urinarias. También se ha ensayado en la púrpura hemorrágica.

Los principales tánicos que pueden prescribirse

son: el extracto de ratania, en dosis de 2 á 4 gramos; el de monesia, de 0,50 á 2 gramos; el catecú y la sangre de drago en polvo, esta última de 1 á 8 gramos; la bistorta en tisana ó extracto, en dosis de 2 á 10 gramos, y la nuez de agalla, con particularidad en forma de alcoholado.

Estos medicamentos entran en la composición de fórmulas hemostáticas más ó menos complejas.

Agmondisham Vesey (de Dublín) recomendó en 1878 el ácido piragálico tomado en píldoras de 5 centigramos, administradas una cada media hora.

En razón á la influencia tóxica de este agente sobre la sangre, me parece peligroso su empleo.

Estas diferentes sustancias entran en la sección de los tónicos astringentes de Trousseau y Pidoux; obrando, según ellos, mediante el aumento de la coagulabilidad de la sangre, lo cual hace más difícil y despacioso el paso de ésta á través de los vasos pequeños. Pero esto es una pura hipótesis. No me extenderé sobre ello, ya que estos medicamentos han perdido mucha parte de su importancia desde que se ha generalizado el empleo de las inyecciones de ergotina.

Puede también mirarse como próximo á los tánicos un nuevo medicamento, importado hace algunos años en Europa y que lleva el nombre de *Hamamelis virginica* ó avellano de brujas (de la familia de las Saxifragas).

Es un arbusto de 11 á 12 pies de alto, que crece en casi todas las regiones de los Estados Unidos.

Utilízanse su corteza y sus hojas, que son de gusto amargo y áspero, que da en acre y acaba por dulzaino, dejando largo recuerdo en el paladar. Aun es mal conocida su composición química, hablándose de una

*Hamamelis
virginica.*

materia cérea, tanino, ácido agálico, un aceite esencial y una materia colorante roja, pero nada de alcaloides.

Empléase este medicamento en forma de extracto fluido ó de tintura. Su acción fisiológica es desconocida y se funda su crédito hemostático en sus buenos efectos contra las hemorroides fluentes.

Adminístranse 10 gotas del extracto cada dos horas, ó se prescribe según la siguiente fórmula de Guy:

Extracto fluido de <i>hamamelis virginica</i> .	} aa. 50 gramos.
Jarabe de corteza de naranja agria . . .	
Tintura de vainilla	c. s.

De 4 á 10 cucharadas de las de café diariamente.

Se puede administrar por fin el hamamelis en cocimiento y utilizarle tópicamente en pomada, hecha con la tintura unida á la manteca.

La esencia de trementina, empleadísima en Inglaterra y América, suele entrar en la fórmula de remedios empíricos llamados *aguas hemostáticas*. A dosis bastante elevadas, disminuye este medicamento la frecuencia y energía de los latidos cardíacos. Moore Neligan le ha prescrito en las hemoptisis y Burne en las hemorroides.

El acetato de plomo, uno de los astringentes de Trousseau y Pidoux, no es peligroso cuando se administra de momento; pudiéndole dar sin temor hasta la dosis de 30 á 40 centigramos en dos días, según Sirius-Pirondi.

En Inglaterra, y aun en Francia, son remedios populares contra las hemorragias los alcohólicos. Campbell y otros comadrones han sacado partido de ellos en mujeres atacadas de hemorragia puerperal por inercia uterina.

Trementina.

Acetato
de plomo.

Alcohólicos.

Percloruro
de
hierro.

Entre los agentes ensayados contra las hemorragias discrásicas, el percloruro de hierro parece ser uno de los más útiles.

¿Por qué se ha elegido esta preparación mejor que otra? Tal vez por sus evidentes efectos como hemostático externo. ¿Pero es realmente más eficaz interiormente que todos los demás ferruginosos, y no se podría sustituir por otro menos irritante para el estómago?

Ello es que el percloruro ha sido puesto en boga contra la púrpura hemorrágica por Holsbeck, Bouchut y otros, con exclusión de todos los demás preparados marciales.

Usase la solución neutra á 30° B., en dosis de 1 á 10 gramos, dilatada en una cantidad de agua bastante grande (de 200 á 250 gramos).

Según V. Cervello, este medicamento rebaja la fuerza y frecuencia de los latidos cardíacos y constriñe los capilares sanguíneos. Es dudoso que estos efectos, si son verdaderos, pertenezcan por privilegio al percloruro, que, por lo demás, se rebaja á cloruro en el estómago. Sea de esto lo que quiera, Bechamp (de Montpellier) ha propuesto su reemplazo por el percloruro octoférrico, que, sin dejar de poseer las mismas propiedades hemostáticas, no es cáustico ni irritante.

Bromuro
de potasio.

En opinión de Peyraud (de Liorna), el bromuro potásico es hemostático, por lo que las mujeres sometidas á su empleo tienen que suspenderlo durante su período menstrual.

Varios médicos extranjeros, entre ellos Gordon (de Hannibal), han utilizado por su parte el bromo en diferentes casos de hemorragia.

También se tienen por hemostáticos algunos otro

medicamentos, de los que haremos una rápida enumeración que consideramos suficiente.

La ruda y la sabina han sido recientemente alabadas por Bouchut, al extremo de preferir éste la asociación de ambas al cornezuelo. Siempre que éste falte, se podrá recurrir todavía, en concepto de dicho médico, á las siguientes píldoras:

Polvo de ruda.	} aa. 1 gramo.
Polvo de sabina.	

Para hacer 20 píldoras y tomar una por la mañana y otra por la tarde.

La sabina sola puede prescribirse á dosis mucho más alta.

La *Ambrosia artemisifolia*, que se usa en el Maryland (Estados Unidos) como febrífugo y amargo, pasa también como hemostático, empleado por Hill contra las hemoptisis, epistaxis y púrpura hemorrágica. Todos estos agentes empíricos, cuya lista no sería difícil aumentar, dan efectos inconstantes y aun muy dudosos á veces.

He tratado de aquilatar por la experimentación su influjo sobre la coagulabilidad de la sangre, y los resultados han sido casi negativos, por lo que hace á los ácidos y al percloruro de hierro. Mas para decidir esta difícil cuestión, es necesario poder actuar, no en animales sanos, sino en aquellos cuya sangre se haya hecho menos coagulable que en el estado normal á favor de cualquier medio apropiado, no siendo imposible alcanzar este propósito mediante ciertas inyecciones intravasculares. Es un objeto de estudio, éste, sobre el que os llamo la atención.

Ruda y sabina.

Ambrosia
artemisifolia.